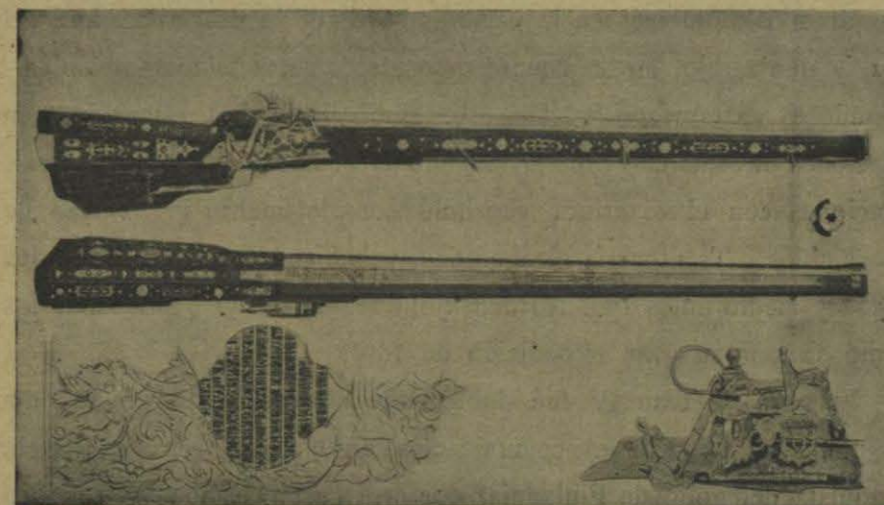


una nación libre capaz de administrarse por sí misma, los Moscovitas se apresuran á llamar á su czar, quien en lo sucesivo puede atormentar y matar individualmente ó en masa á su antojo. Se hace dar en propiedad privada gran número de ciudades y de distritos, cuya juventud le pertenece como cosa propia; de ella hace, según las ocasiones, sus soldados ó sus verdugos, castigando en seguida al irrespetuoso metropolitano.

Guerreando por todos lados, al Sud contra los Tártaros, al Este y al Norte contra las poblaciones asiáticas y finlandesas, Ivan odiaba particularmente á sus vecinos occidentales, más ricos, más instruídos, más civilizados que él. La ciudad antes gloriosa que fué la «gran Novgorod» era la más odiada de todas porque la tradición de independencia vivía en ella todavía, y por ello dió orden de despoblarla: durante cinco semanas se mataron diariamente cientos ó miles de individuos, sesenta mil en junto, dicen los anales, y el curso del río Volkhov se halló atestado de cadáveres. El czar desembarazó de obstáculos las inmediaciones del golfo de Finlandia y del mar Báltico, pero al mismo tiempo cortaba las comunicaciones naturales que su imperio poseía ya por mediación de Novgorod con la Europa occidental, y en las luchas que se entablaron, siendo Polacos y Suecos los más fuertes, impidieron á los Rusos llegar á la costa.

La digna república de Novgorod, que se halla en el origen de todas las grandes empresas del mundo eslavo-oriental, había ya abierto sus vías de tráfico, no por conquistas, sino por hábiles alianzas y por los intereses directos del cambio, hasta el mar de Escandinavia, siempre libre de hielos, accesible en toda estación. Había fundado la ciudad de Kola desde el principio del siglo XI, y construía barcos de tráfico y de pesca que navegaban en los fjords de la costa «murmána» ó normanda, así llamada por los navegantes con quienes cambiaban sus mercancías. Los Novgorodianos hasta ejercían entonces un derecho feudal que se extendía sobre un espacio más considerable que aquel cuya extensión territorial reivindica actualmente Rusia, puesto que su jurisdicción comprendía las orillas del Varangerfjord, que hoy día pertenece á Noruega: la influencia eslava ha disminuído, pues, desde hace ocho siglos en aquellos parajes. En el año 1553, cuando el marino inglés Chancellor se presentó en

el mar Blanco, el puerto de la Nueva Kholmogori, donde echó el ancla, no era más que el heredero de la ciudad del mismo nombre que habían fundado los Biarmianos ó Permianos, aliados desde hacía siglos á la gran Novgorod. Se atribuye, pues, injustamente á los navegantes ingleses la apertura de la entrada comercial por la vía de Arkhangelsk: lo utilizaron en beneficio propio por un tratado directo con Ivan IV, pero estaba abierto hacía lo menos cinco siglos.



FUSIL DE ALEJO MIKAILOVITCH, VISTAS Y DETALLES

Cl. Sellier.

Lo mismo sucedió con el pretendido descubrimiento de Siberia por Yermak, cosaco fugitivo cuya cabeza había sido puesta á precio. Aquel jefe de bandoleros que recorrió Siberia en 1579, en tiempo de Ivan IV, se abrió con la espada un camino que los mercaderes novgorodianos y birmianos habían practicado pacíficamente durante siglos. Pero el espíritu de los esclavos es de tal modo que no da valor á los acontecimientos si no son consagrados por la violencia y la sangre. Mucho antes que Yermak, los mapas de Sebastián Munster y de Herberstein representaban las comarcas de Siberia, es decir, del «Gran Norte», que recorrían los mercaderes de Novgorod; verdad es que al otro lado del Ob', Asia se hallaba completamente condensada en una estrecha zona, puesto que Cumbalik, ó sea Pekin, y el reino de Kitai, nombre ruso de China, ocupan la orilla derecha del río en el mapa de Herberstein. Pero la verdad sobre la posición relativa de las diversas comarcas hubiese sido pronto conocida si el gobierno, que

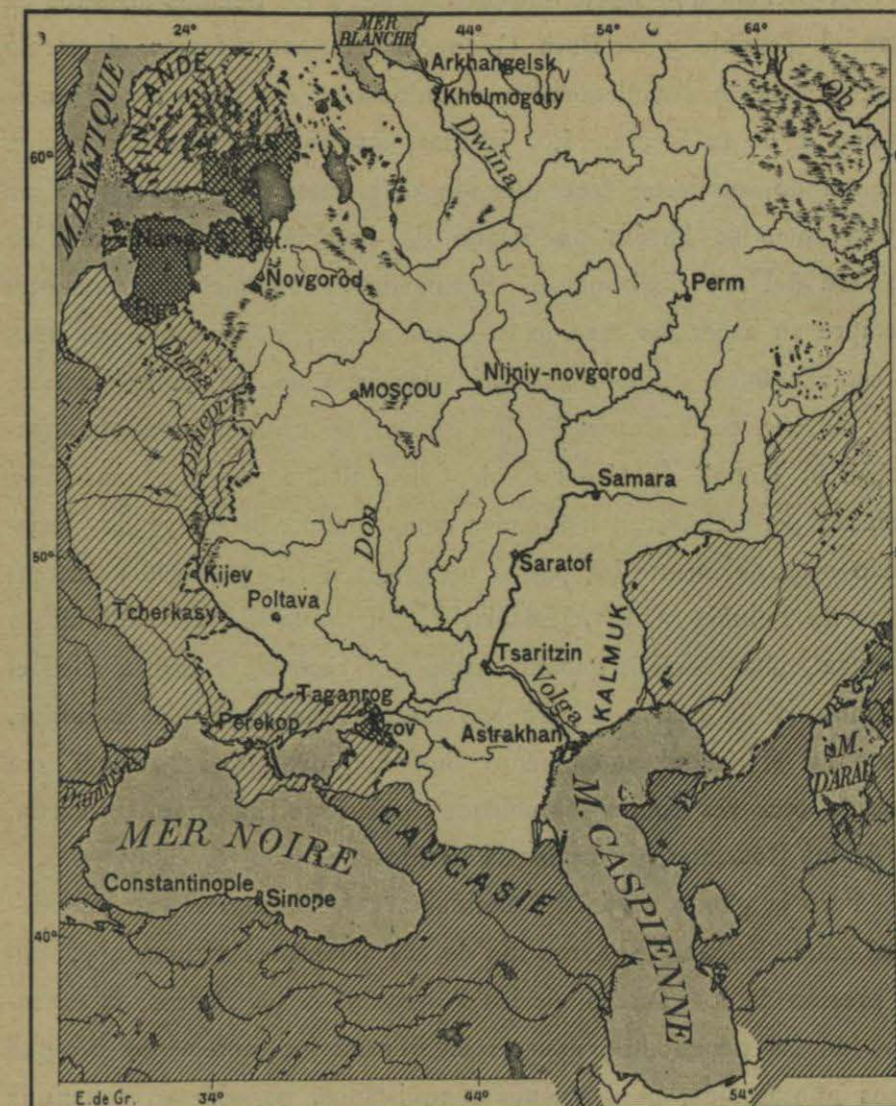
tiende siempre á suprimir el comercio so pretexto de protegerle, no hubiera dedicado todos sus esfuerzos á interrumpir las relaciones. Desde 1580, un año después de la expedición de Yermak, los navegantes ingleses Pet y Jackman, que habían penetrado en el mar de Kara, siguieron el ejemplo de los barcos rusos que encontraron en aquellas aguas y comunicaron con la cuenca del Ob' por el istmo de Obdorsk. Esta expedición, por lo demás, no dejó de tener influencia en la fundación de Mangaseia, que se edificó en 1601, á más de 200 kilómetros en la parte superior de la desembocadura del Taz, y que atrajo, no solamente mercaderes rusos, sino también importadores extranjeros <sup>1</sup>. De este modo Inglaterra estaría ya en relaciones directas con Siberia, cuando el gobierno, inquieto por esas relaciones con el exterior, suprimió completamente la libertad de los cambios. Transcurría el año 1620, y habían de pasar más de dos siglos y medio antes que Nordenskjöld reanudase la «cadena de los tiempos» por su gran expedición de 1875.

La obra de Ivan IV fué doblemente contradictoria. Si trataba de poner su imperio en comunicación directa con Europa por la conquista del golfo de Finlandia, por otra parte cortaba los caminos de comercio desguarneciendo su frontera occidental para entregarla así, sin quererlo, á las empresas de los reyes de Polonia y de Suecia. Cuando murió en 1584, dejó los pueblos aterrorizados, dispuestos á todas las bajezas, á todas las tiranías. Entonces fué cuando el regente Boris Godunov, quien después se apoderó del poder supremo (1598), pudo consumar el crimen de reducir nuevamente los campesinos á la gleba como «almas» sujetas, como verdaderos esclavos, y esto bajo el pretexto de mejorar la situación del pobre pueblo. Tampoco podía obrar de otro modo. La autocracia absoluta lleva consigo la sujeción completa de las poblaciones. La nobleza, ó más bien el conjunto de los cortesanos, *dvorianstvo*, ya sujeta y sin ninguna garantía á la voluntad dominadora, habiendo sido transformada en una pura jerarquía de funcionarios desprovistos de todo derecho político y hasta sometidos durante mucho tiempo á las penas corporales, resultaba que la servidumbre repercutía en todo el organismo

<sup>1</sup> A. Kintoch, *History of the Kara sea trade route to Siberia*.

social hasta al más ínfimo individuo, sobre la multitud de los mujiks. Ya existía la esclavitud de hecho cuando una ley de Boris Godunov,

N.º 407. Rusia, desde Ivan á Pedro el Grande.



1 : 25 000 000

0 500 1000 1500 Kil

El espacio blanco representa el imperio de Ivan el Terrible y de sus sucesores inmediatos; las partes en rayado cruzado indican las adquisiciones de Pedro el Grande, y el rayado claro las de Catalina II, 1762-1796. La reunión de Finlandia al imperio no data, por tanto, sino de 1809, cuando una parte del Cáucaso obedecía ya al czar.

en 1590, prohibió á los trabajadores cambiar de residencia para no robar sus brazos á los propietarios del suelo. El número de los campesinos sujetos de ese modo á la gleba moscovita se evaluó en

1.500,000, ejército de desgraciados que debía aumentarse y multiplicarse en el curso de tres siglos, á pesar de todos los progresos y revoluciones realizadas alrededor de Rusia en el resto del mundo.

El período que siguió inmediatamente á los tiempos malditos de Ivan el Terrible y de Boris Godunov fué peor todavía: el pueblo parecía haberse completamente abandonado; era presa de la alucinación y de la locura. Los jesuítas, que tendían á la dominación del mundo, pudieron creer llegado el momento de apoderarse de Rusia como se habían apoderado de Polonia para gobernarla en nombre del rey Segismundo. Siguiendo su método, que consistió siempre en hacer las revoluciones por arriba, engañando á los amos y cambiándolos en caso necesario, lanzaron un impostor, supuesto hijo de czar, para prepararles los caminos, y pronto, en efecto, ocupaban el Kreml' de Moscou, bien custodiados por una guarnición polaca; pero abusaron del poder conquistado, distribuyendo demasiado ostensiblemente las plazas lucrativas á sus protegidos extranjeros de Polonia y de Alemania, y, con la ayuda del sentimiento nacional, una rebelión general acabó por reconciliar contra ellos el conjunto de la nación, sacerdotes, mercaderes, pueblo y boyardos. En 1613, el Kreml', monumento simbólico del poder nacional, era tomado otra vez contra los soldados polacos, y una nueva dinastía, la de los Romanov, se establecía en Moscou.

Pero la guerra había de continuar en las fronteras que los mismos czares habían desguarnecido de sus defensores naturales, y, bajo la presión de los Turcos, de los Polacos y de los Suecos, la extensión de las posesiones rusas se modificaba incesantemente sin que unos puntos fijos, penosamente conquistados, permitiesen constituir límites artificiales por un cordón de fortalezas. Sin embargo, por numerosas que fuesen las vicisitudes sobre los confines occidentales del imperio, los mayores cambios, después de la reconciliación momentánea que se había producido contra los amos extranjeros, habían de ser los que se realizaban en el interior de Rusia, bajo un doble esfuerzo, absolutamente contradictorio por las consecuencias, procedentes de la naturaleza misma del medio geográfico y del monopolio de las tierras, incluso el hombre que las cultivaba. Mientras que en la llanura ilimitada, el sol de cada tarde, invitando al viaje,

desaparecía tras los bosques del horizonte, un amo, armado con un látigo, encerraba al campesino en una villa de donde le estaba prohibido salir. Nuevas emigraciones y la colonización de tierras vírgenes respondían á un impulso natural, casi irresistible, y todo el conjunto del poder, representado por los decretos y las leyes, las penas y los suplicios imponía la inmovilidad de la servidumbre. De



Cl. Sellier.

ALDEA RUSA EN EL SIGLO XVII

ese modo la historia de Rusia es doble en su aspecto: alternativamente ó á la vez fué la historia de las invasiones por los pueblos nómadas y la de la colonización por las poblaciones agrícolas; los anales de la comarca están llenos de narraciones relativas, unas á la repentina irrupción del país por extranjeros, otras al establecimiento de los mujiks en otros países<sup>1</sup>.

La llanura inmensa de Rusia facilitaba la amplitud alternativa de esos movimientos contrarios, sea cuando las hordas asiáticas se derramaban en un diluvio de hombres sobre los campos, sea cuando

<sup>1</sup> Al. Tratchevski, *Revue internationale de Sociologie*, Agosto 1895.

las familias de los agricultores, habiendo llegado á ser demasiado numerosas, iban extendiéndose como enjambres, añadiendo municipio á municipio como células prolíferas en un organismo. La fuerza sin límites conquistada rápidamente por el poder central se explica también en parte de la misma manera: el amo que la horda triunfante tenía á su cabeza no encontraba obstáculos delante de sí; en parte alguna tropezaba con ciudadelas de rocas fortificadas, y, por consecuencia, ningún cuerpo feudal, compuesto de numerosos señores, á la vez subordinados y rivales del soberano neutralizaban su poder. Los compañeros de guerra y de mando que rodeaban al amo no formaban un grupo de pequeños príncipes vasallos como los señores de Occidente: constituían una *droujina*, es decir, una «camaradería», un grupo de amigos que vivían de la parte de pillaje ó de impuestos que les estaba señalada por el jefe, pero no estableciéndose en el territorio y no transmitiendo tierra señorial á sus primogénitos. La banda tumultuosa de los compañeros del jefe no podía intervenir ni censurar su capricho, pero frecuentemente era arrollada por el mismo impulso de locura y de furor, como en tiempo de Ivan el Terrible.

En su voluntad feroz de hacer que reinara en todas partes la obediencia perfecta, política y religiosa, los czares tenían principalmente por enemigos los cosacos «zaporogos», es decir, «los que habían acampado al otro lado de las cascadas», sobre las orillas pantanosas y arboladas, ó en los islotes del Dniepr. ¡Cuántas veces aquellos hombres valientes se habían sacrificado en defensa de los pacíficos cristianos de la Rusia interior! ¡Cuántas veces, devolviendo incursión por incursión, habían penetrado á lo lejos en los países musulmanes, anticipándose á las campañas de la «guerra santa» por otra «guerra santa»! Hasta osaban atravesar en ligeros barcos el terrible mar Negro en persecución del adversario ó en busca del botín. Se les vió en Asia Menor, en Sinope, que incendiaron, en el Bósforo, en Constantinopla, cuyos suburbios quemaron también. Sin ellos, el imperio de los czares, que carecía al Sud de frontera natural protectora, hubiera llegado á ser ciertamente simple provincia del islam bizantino. Tenían, pues, derecho al reconocimiento de sus vecinos y compatriotas, Pequeños-rusos y Grandes-rusos.

A ellos debía Rusia su independendencia política; pero así como el

*vetché* de Novgorod, la *sitch* ó *setch* de los Cosacos Zaporogos, es decir, su asamblea popular, acampada bajo alguna roca del Dniepr ó en algún pliegue de la estepa protegida por un muro de carros, formaba un consejo republicano, que no se cuidaba de la voluntad del czar. De ahí odios furiosos: el libre Zaporogo, tenido por enemigo, fué mucho más detestado que el Turco mahometano. Además,



EL KREMLIN, MOSCOU

Cl. J. Kuhn, edit.

¿cómo hubieran podido coexistir en una llanura ilimitada como Rusia, sin más obstáculos interiores que bosques, pantanos y ríos, dos instituciones tan esencialmente diferentes como la servidumbre de los campesinos y una república guerrera? Es evidente que los propietarios de territorios cultivados por manos esclavas, no podían tolerar á su lado una sociedad de hombres orgullosos de su independendencia que recorrían libremente la estepa en todas direcciones. Si la inquieta comunidad de los Cosacos se hubiera conservado, habría sido imposible impedir la huída ó la rebelión de los esclavos más enérgicos, los que tenían que satisfacer pasiones ó vengar injurias; necesariamente

una de las dos instituciones suprimía la otra, y la moral de la nación que, no reivindicando la libertad para todos, no veía en ello más que una feliz casualidad ó un privilegio de raza ó de clase, podía hacer posible la previsión de que el rudo interés de los poseores de «almas», rusas ó polacas, acabaría por dominar en la república del Dniepr.

El contraste de las dos sociedades en lucha se hacía tanto más agudo, cuanto que las comarcas en litigio del sud de Rusia se hallaban entonces en vía de población rápida y todos los intereses de la Europa oriental estaban directamente solicitados por las transformaciones que se efectuaban en el país. En efecto, bandidos turcos y cosacos habían devastado de tal modo las partes meridionales de Rusia, entre la zona de las «tierras negras» y el litoral, que ya no había nada que robar, los habitantes habían desaparecido sin quedar uno, y las incursiones en busca de botín se hacían demasiado largas para que el resultado pudiera compensar las fatigas y los peligros. Hasta una comarca de unos 50,000 kilómetros cuadrados fué delimitada al sud de Tcherkasi, entre el Dniepr y las fuentes del Ingul y del Ingulets, para constituir una marca completamente vedada. Pero si la despoblación de esas tierras fértiles ponía al fin un término á las incesantes luchas de los Turcos mahometanos y de los Cosacos cristianos, esa misma despoblación atraía de todas partes la multitud de los emigrantes. Al mismo tiempo que los libres Zaporogos, afluían siervos fugitivos, lo mismo que colonos más ó menos dependientes de señores que se habían hecho conceder ó que á la fuerza se habían apropiado tierras.

Sin embargo, los ricos concesionarios, Polacos en su mayor parte, no podían atraer inmigrantes á sus tierras sino á condición de prometer á los paisanos una libertad á los menos temporal, y la multitud de desgraciados hambrientos del Norte cayó con entusiasmo sobre las fértiles campiñas del Mediodía, donde debía encontrar una gleba que pronto había de ser su propiedad. En algunos años, Lituanios á millares habían acudido á la región antes desierta, y cada arroyo y cada río se guarnecía de un collar de aldeas y villas. La población fué tan rápida como dos siglos después en los campos del Oeste americano. El feudalismo del señor se hacía tanto más difícil de conservar cuanto más rápidamente se poblaba su territorio y más

se acostumbraban los colonos á la práctica de la libertad. Sin embargo, el pretendido amo continuaba reivindicando lo que llamaba su derecho sobre los campesinos colonizadores, y buscaba alianzas entre los soberanos y los bandidos: de tal situación resultó un remolino de guerras entre Cosacos, Póacos y Rusos, que cambiaba constantemente las fronteras de las señorías y de las comunidades más ó menos libres.

Otro elemento, el de las luchas religiosas, venía á añadirse y frecuentemente á confundirse al movimiento social y político de la colonización de las tierras nuevas. Rusia no podía exceptuarse del trastorno general que agitó á Europa en tiempo de la Reforma; pero la crisis fué allí naturalmente más tardía y debió su carácter especial á un medio completamente diferente. El gobier-



CASCO RUSO, SIGLO XVII

Cl. Sellier.

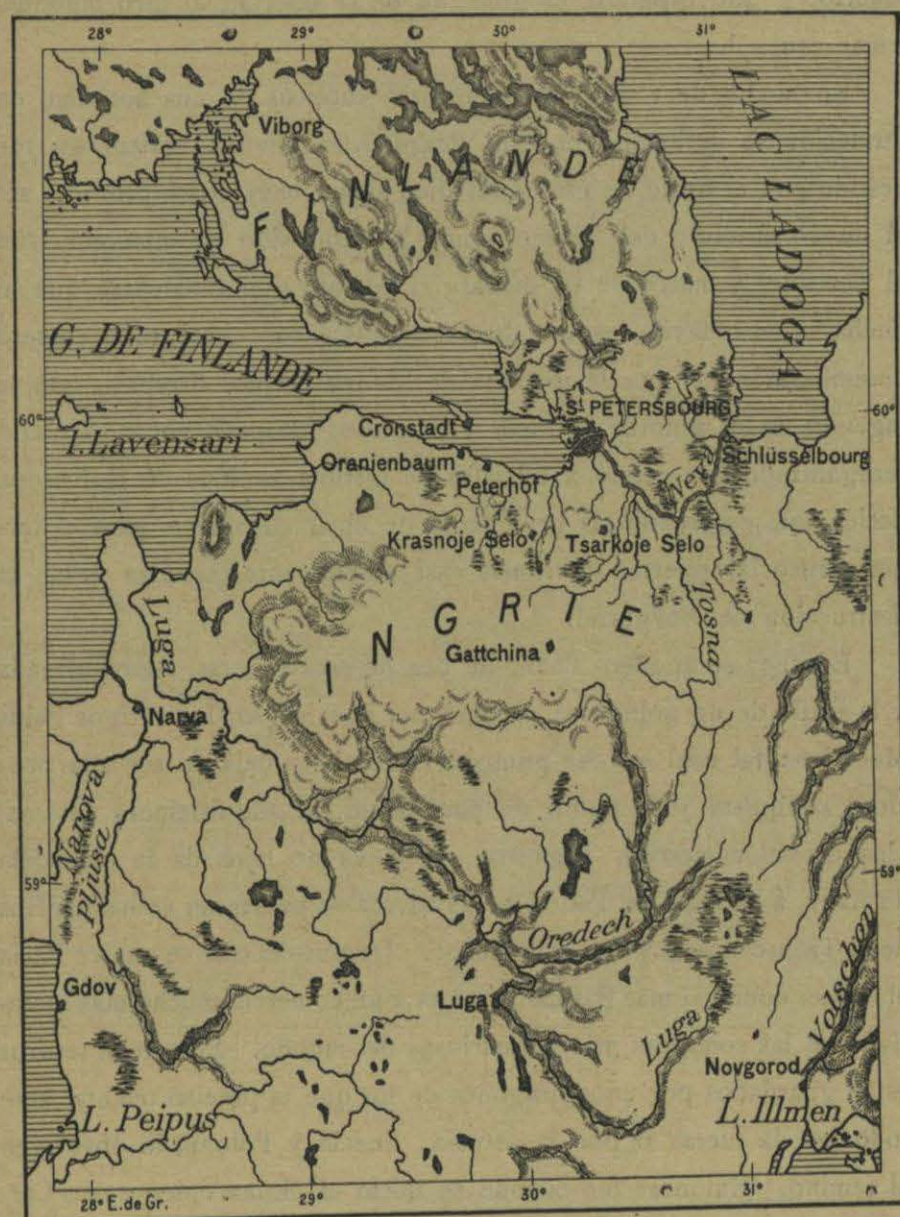
no de los czares, que quería tener bajo su dominio una multitud sin pensamiento que se conformara con la imposición de arriba, había hecho adoptar por un concilio de prelados (1666) todo un conjunto de cambios litúrgicos y confesionales que parecieron otras tantas blasfemias á los viejos creyentes. Estalló la rebeldía de las conciencias, y como suele suceder á consecuencia de la complejidad infinita de los sentimientos y de los pensamientos, resultó que los conservadores más ardientes de la práctica de los abuelos eran al mismo tiempo los inno-

vadores más atrevidos en concepto político. Los campesinos, habituados á las ceremonias tradicionales, consideraron como un crimen la ingerencia del poder civil en lo que era del dominio de su conciencia privada, pero es evidente que ese rencor religioso participaba en gran parte del triste sentimiento de la libertad perdida: las prácticas del culto les parecían como el consuelo supremo desde que, reducidos á la servidumbre, ni siquiera tenían el derecho de escapar de la tierra, que ya no les pertenecía. De ahí nacieron aquellas sectas del *raskol* (escisión), procedentes todas del espíritu de conservación y que, no obstante, presentan multitud de formas diversas. Hubo pocos levantamientos á mano armada, porque los campesinos no tenían más que palos y látigos contra espadas y fusiles. La mayor parte huyeron á las soledades de los pantanos y de los bosques ó traspasaron las fronteras del imperio; otros fueron á unirse á los cosacos de la estepa; otros todavía, que quedaban adscriptos á la gleba, se limitaban á oponer constantemente una fuerza pasiva ó activa á todos los mandatos del poder, á todas las «reformas» religiosas, administrativas ó políticas. Cualquiera que fuese la insurrección que se produjera, reclutaba partidarios entre los disidentes *raskolniki*. La mayor parte de los viejos creyentes tenían por primer artículo de fe en la vida civil la abolición del pasaporte y de los papeles administrativos; se oponían á todo recuento y evitaban cuidadosamente toda relación con las autoridades: su ideal era la vida anárquica, lejos de todo representante del poder. Y tal era su amor á la libertad, que con frecuencia preferían la muerte al servicio militar y al pago del impuesto. Se han visto *begunis*, exaltados en éxtasis, encender su propia hoguera ó encerrarse en algún reducto para morir allí de hambre. Los restos de esos mártires son venerados como reliquias por los campesinos de las inmediaciones.

De todas las rebeliones que estallaron en Rusia, la más peligrosa para el trono de los czares fué la que dirigió Stenko (Esteban) Razin en las orillas del Don y del Volga hasta el Ural. En 1669, Razin, que tenía que vengar la muerte de un hermano, saqueó los bienes de los señores y de los burgueses en toda la región de Tsaritsin, Samara, de Saratov y se estableció sólidamente en Astrakhan, cuya población le había aclamado. Convertido en el gran justiciero, llamaba á sí

á los «ofendidos» y los «humillados», á todos los que sufrían por su fe ó por su lealtad; corrió el rumor de que tenía consigo á Nikon, el patriarca perseguido, y á un hijo del czar, verdadero heredero del

N.º 408. San Petersburgo y sus inmediaciones.



imperio. Después de cuatro años de guerras crueles que costaron la vida á más de cien mil individuos, Stenko Razin fué vencido en una gran batalla, capturado y entregado á la muerte en el tormento.

La ciudad rebelde de Astrakhan intentó en vano resistir; toda rebeldía material fué aniquilada, y no quedó en la masa esclavizada del pueblo más que los odios sordos y las esperanzas invencibles. Mucho tiempo después la tradición popular sostenía que Stenko Razin no había muerto, y que esperaba el gran día de la libertad al otro lado del «mar azul»<sup>1</sup>.

En medio de todos esos elementos caóticos de una sociedad en formación se desarrolló el niño Pedro Alexeyevitch, quien, ya revestido con el título de czar á los diez años (1682), llegó pronto á ser el dueño absoluto del Estado, como lo había sido su antecesor Ivan el Terrible, y marcó de tal manera el aparato gubernamental, que su huella se ve todavía después de doscientos años. Ante todo empezó desembarazándose por la matanza de los pretorianos Streltsis, que se ingerían en los asuntos políticos y religiosos; después, con un ejército reorganizado que confió á oficiales de fortuna venidos de la Europa occidental, emprendió la gran tarea de abrir de nuevo para el imperio ruso las puertas marítimas casi enteramente cerradas desde la destrucción de Novgorod.

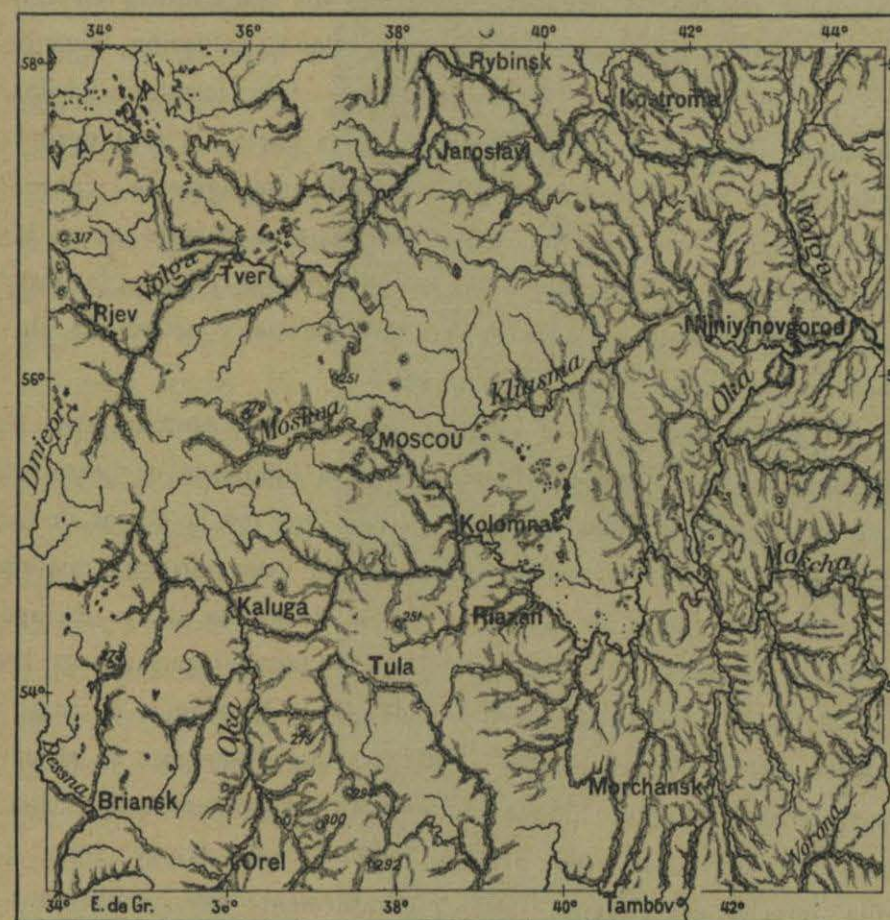
En 1697 se apoderó Pedro de una de esas puertas, Azov, situada á la orilla de un golfo casi perdido del mar Negro, los antiguos Palus Meotides: tal cual es, ese punto del litoral no deja de ser una preciosa conquista y el punto de partida de las adquisiciones futuras. Una ciudad comercial, Taganrog, se eleva no lejos de la ciudadela de Azov, á la orden de Pedro, y sus barcos se presentan en los puertos de la Transcaucasia y del Asia Menor. Después el czar se vuelve hacia el Oeste, donde el mar Báltico le invita á un comercio mucho más lucrativo con las comarcas más industriosas del mundo. Pero esos tesoros están guardados por unos dragones de los que es preciso triunfar ante todo por la fuerza ó por la astucia: Suecia y Polonia le obstruyen el camino. Entonces fué cuando se inició el drama épico entre Carlos XII y Pedro el Grande, entre la fantasía heroica y la voluntad tenaz.

Esta acabó por triunfar. Vencido una primera vez en la batalla de Narva en 1700, Pedro quedó victorioso en Poltava, nueve años después, y rechazó á su adversario sobre el territorio turco. Caído

<sup>1</sup> P. Mérimée, *Etude littéraire sur Tourguenef*.

en una emboscada, de la que salió felizmente por una hábil diplomacia, no dejó de proseguir su obra capital, consistente en desplazar el centro de gravedad de su imperio de modo que le pusiera en comunicación constante con los países de la Europa occidental. El delta pantanoso del Neva, aunque muy húmedo, difícil de consolidar

N.º 409. Moscou y sus inmediaciones.



1 : 6 000 000

0 100 200 300 Kil.

y de protegerse contra las inundaciones fluviales y marítimas impulsadas por el viento del Oeste, era el punto más favorable que pudiera escogerse como depósito de comercio y lugar de residencia vuelto hacia Occidente. Los Suecos, primeros poseedores de aquella parte del litoral, no dejaron de utilizarle para el tráfico y la guerra: allí habían edificado Landskrona, después Nyskans. Pedro no hacía más que comenzar de nuevo la obra en su provecho, y en tales condi-